

Elena Pávlova
Ph.D. (Politología)
Universidad Estatal de San Petersburgo
Pavlova@mail.sir.edu

¿ES JUSTA LA DEMOCRACIA? ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA¹

Resumen: El artículo analiza el nuevo discurso democrático, que surgió en América Latina durante el "giro a la izquierda". Se presta especial atención a la percepción post-colonial de los procesos políticos (Bolivia y Venezuela), en el marco de la cual se forma tal categoría apreciativa, como la "injusticia". No puede ser descartada su importancia para la región y para la articulación del discurso democrático, ya que específicamente el problema de la creación de un mundo más justo es aquí actualmente el centro de las discusiones políticas.

Palabras clave: discurso democrático, Bolivia, Venezuela, post-colonialismo, relaciones internacionales.

Abstract: The article analyzes the new democratic discourse, which appeared in Latin America during "turn to the left". It is focused on the post-colonial perception of the political processes (Bolivia and Venezuela) within which frame such appreciative category as the "injustice" has been formed. Its importance for the region and for the democratic discourse articulation can not be discarded since the problem of the creation of a fairer world is presently here the centre of the political discussions.

Key words: Democratic discourse, Bolivia, Venezuela, post-colonialism, international relations.

El día de hoy ninguna discusión de los problemas políticos carece de la mención del término de "democracia". Hablamos sobre la política externa, o formamos nuevas ideas de estrategia interna estatal, este concepto inevitablemente figurará en el listado estándar de las condiciones imprescindibles para el desarrollo exitoso del país. La constante repetición de la tesis de "la necesidad de la democracia", sin embargo, aún no ha llevado a una clara comprensión de qué es ciertamente, y cuáles son sus principales

¹ Traducción del artículo publicado en la revista rusa «Латинская Америка», № 3, 2011.

criterios. Al mismo tiempo, el uso continuo de este término en todos los tipos posibles de discusiones, se convirtió en la base de cierta seguridad en el hecho de que, a pesar de que las características básicas de la democracia no están claramente definidas, cada uno de nosotros comprende de qué se está hablando y en qué dirección tiene que avanzar la sociedad, el Estado y el mundo en general.

Sin embargo, si observamos más detalladamente este problema, veremos, que tan plurivalente es en sí mismo el término mencionado y cuantos diversos enfoques son necesarios al tratar de determinar uno u otro curso como "democrático".

En primer lugar, la democracia puede ser considerada como "régimen político"; esta ruta es preferida prácticamente por todos los politólogos, ya que precisamente ésta, da la posibilidad de identificar algunos criterios, que más o menos claro caracterizan el régimen como "democrático" o "antidemocrático".

En segundo lugar, existe la posibilidad de analizar la democracia como discurso normativo democrático, en el cual los criterios son identificados con menor precisión, ya que las propias normas y sus combinaciones pueden variar de un país a otro. Por supuesto, existe el dilema de la democracia neoliberal y social, dilema en el cual la principal opción normativa se formará entre las ideas de "libertad" y "justicia social e igualdad". Esto, indudablemente, no significa que la sociedad se ve obligada a realizar una elección inequívoca a favor de una u otra idea, ya que la posibilidad de su combinación ha sido demostrada todavía en las obras de Immanuel Kant. La cuestión aquí más bien consiste en la prioridad de alguno de estos valores, el cual va a establecer la retórica política democrática como neoliberal o socialdemócrata. Sin embargo, cabe señalar que el dilema anterior, a pesar de que pretende a universalidad, es más bien producto del discurso democrático del así llamado "Occidente". Al analizar otras regiones, especialmente países del "tercer mundo", debemos tratar este dilema muy cuidadosamente, comprendiendo que en cualquier caso, aquí nos enfrentamos ya con su interpretación local.

No es ningún secreto, que la interpretación de la socialdemocracia en Suecia o en Portugal difiere seriamente de las ideas socialistas, presentes actualmente en el discurso político oficial de Bolivia y Venezuela. Y la pregunta no es cuál de ellas es más acertada, ya que ninguna, en nuestra opinión, puede ser la única certera o universal. El carácter democrático del régimen de gobierno es más bien determinado por el nivel de apoyo de los ciudadanos del país al curso oficial. Al mismo tiempo, al hablar sobre los discursos

democráticos, por supuesto, somos conscientes de la diversidad dentro de cada sociedad por separado, sin embargo, creemos que para un análisis generalizado podemos apoyarnos en el discurso preponderante, presentado en las intervenciones de la élite política.

Vamos a tratar de definir el marco normativo de los procesos democráticos que tienen lugar en algunos países de América Latina, ante todo, deteniéndose en los estados de Bolivia y Venezuela que provocan la más feroz crítica de parte de los “países líderes” del mundo.

La democracia como criterio en el sistema de las relaciones internacionales

Cabe señalar que las críticas a los procesos democráticos en uno u otro país han sido durante mucho tiempo uno de los criterios de clasificación de los estados dentro del sistema de las relaciones internacionales. Precisamente el carácter democrático” del régimen o su carencia permite a una serie de potencias mundiales, especialmente los EE.UU. y países de Europa Occidental, seriamente reconsiderar y predeterminar el lugar de cualquier país en la arena mundial. Justamente sobre esta base se forman tales términos, como “países canallas”, o también se formulan ideas, semejantes al “derecho de los pueblos”, del célebre liberal moderno John Rawls¹. El Occidente, para brevedad usaremos este término, prácticamente ha monopolizado todo el campo semántico del concepto de “democracia”, lo que condujo a un efecto innato – el día de hoy precisamente la retórica democrática occidental es vista como un punto de referencia, como un criterio predefinido para el desarrollo de la democracia en cualquier país. En esencia, el modelo occidental de democracia pretende ser universal, no designándolo como requisito, y la razón fundamental de tal posición, por supuesto, es el período de la Ilustración, con su clara idea de los derechos humanos y la racionalidad. En realidad, a la Ilustración debemos tanto la aparición del dilema – libertad/justicia social e igualdad, como la formación de la ideología socialdemócrata y neoliberal. Desde estas posiciones se lleva a cabo ahora la crítica de los procesos democráticos en todo el mundo.

Sin embargo, ¿sólo las consolidadas posiciones en la política externa permiten a las élites políticas de Occidente criticar los procesos de democratización en todo el mundo? Por supuesto, este no es el caso. Un importante aspecto aquí es la posibilidad de

combinar dos enfoques para el estudio de la democracia, los cuales se mencionaron anteriormente, - democracia como régimen político y democracia como discurso normativo. Hasta la fecha, las democracias occidentales tienden al polo neoliberal, lo que nos permite utilizar tal criterio, como libertad, tanto en términos de normas políticas, como en términos de la práctica política. De esta manera puede formarse no solamente la crítica de uno u otro régimen, sino también se fija la visión misma occidental sobre la democracia, definiendo claramente a su oponente político. Creemos, que el fortalecimiento de la idea de la democracia en los Estados Unidos ocurre en gran parte gracias a la contraposición de sus principios ideológicos a los principios ideológicos de los países vecinos, por ejemplo, tales como Bolivia y Venezuela. Pero la cuestión es, hasta donde el discurso democrático de la misma Bolivia y Venezuela se forma en la base de esta contraposición, parece no estar clara.

El dilema “justicial/injusticia”

Ya se ha vuelto corriente comenzar las conversaciones sobre el “giro a la izquierda” en América Latina con la mención del fracaso del “Consenso de Washington”, y esa aproximación es, sin duda, válida, si estamos hablando de la formación de nuevos rumbos políticos. Sin embargo, si nuestro objetivo es analizar el nuevo discurso democrático en la región, aquí posiblemente, puede ser más correcto comenzar con acontecimientos remotos en la historia de los países de la América del Sur y Centroamérica – específicamente con los procesos de revalorización de la época de la colonización y la formación de la idea de etatismo después de la obtención de la independencia. Por supuesto, el alcance de este artículo no permite profundizar en un tema tan amplio, por esto nos limitaremos a las observaciones más importantes.

Lo principal es, en nuestra opinión, lo siguiente: mientras que el Occidente trataba de determinar una fórmula social, basada en el mencionado dilema de principios, América Latina formaba y continúa formando cursos estatales completamente distintos, rumbos ideológicos y proyectos políticos, donde la idea de las libertades es desplazada al fondo por la idea de “injusticia”. Por lo tanto, si en diversas ideologías occidentales se le dará especial atención al problema, de que por algo se merma o no la libertad, o al revés – la justicia social e igualdad, en la mayoría de las tendencias ideológicas latinoamericanas el criterio es solamente el concepto de justicia o

injusticia. Debemos buscar los orígenes de este enfoque en la constante orientación de los latinoamericanos hacia su pasado colonial; precisamente en su revisión emerge como principal la categoría de injusticia. Se establece la siguiente interpretación de los acontecimientos: la injusta colonización de América Latina dio originalmente un rumbo injusto del desarrollo social en el continente, respectivamente, la principal tarea de la sociedad moderna consiste en cambiar este rumbo a uno más justo. Al mismo tiempo, el enfoque racional está presente aquí sólo en relación a la justa redistribución de los bienes. A manera de ejemplo podemos citar el famoso documento literario brasileño “Manifiesto Antropófago” del gran escritor modernista del siglo XX Oswald de Andrade, donde uno de los párrafos dice: “*Não tivemos especulação. Mas tínhamos adivinhação. Tínhamos Política que é a ciência da distribuição. E um sistema social-planetário.*” (No tuvimos especulaciones. Pero teníamos adivinación. Teníamos Política que es la ciencia de distribución. Y un sistema social-planetario)².

El manifiesto completo, que es, por supuesto, una obra media en broma en estilo Dadaísta está impregnado de la inherente idea de esta corriente – negación de la racionalidad, pero su especificidad consiste en el rechazo de la herencia colonial europea y el enaltecimiento de la tradición y la experiencia de la población indígena de Brasil, las cuales injustamente fueron descartadas durante la conquista y el posterior proceso de colonización.

Como otro ejemplo, esta vez de un carácter completamente distinto, pueden servir las obras del célebre político peruano José Carlos Mariátegui, donde el autor trata de demostrar que, antes de la colonización europea el sistema socioeconómico en Perú representaba nada más que un “comunismo inca” Este es la condena que José Carlos Mariátegui pronuncia contra el colonialismo europeo: “*Contra todos los reproches que -en el nombre de conceptos liberales, esto es modernos, de libertad y justicia- se puedan hacer al régimen incaico, está el hecho histórico -positivo, material- de que aseguraba la subsistencia y el crecimiento de una población que, cuando arribaron al Perú los conquistadores, ascendía a diez millones y que, en tres siglos de dominio español, descendió a un millón. Este hecho condena al coloniaje...*”³.

Sí, por supuesto, Mariátegui exagera un poco, y los datos actuales sobre el Imperio inca no testimonian su “estructura comunista”. Sin embargo, hasta ahora su obra es considerada una de las investigaciones más importantes sobre la historia del Perú, a

pesar de que se observan en ellas algunas mitizaciones del pasado político de la América precolombina.

Estas dos obras, de Andrade y Mariátegui, publicadas casi simultáneamente en el año 1928, nos obligan a reflexionar seriamente, si es fortuito el discurso actual de Evo Morales y Hugo Chávez. Más aun que, y a mediados del siglo XX la orientación hacia las raíces indígenas sirvió de base para una variedad de interesantes movimientos sociopolíticos. A propósito, uno de ellos es claramente un precursor de los movimientos modernos en Bolivia. Este movimiento – el “Katarismo”, llamado en nombre del cacique indígena Túpac Katari (Julián Apaza Nina), el cual lideró un levantamiento contra el dominio colonial ya en el siglo XVIII. Las tesis principales del movimiento fueron las siguientes ideas, esbozadas en el “Manifiesto de Tiahuanacu (Tiwanaku)” de 1973: “Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre... Somos explotados económicamente... Somos oprimidos cultural y políticamente... Somos extranjeros en nuestro propio país... Todo fracasa, pues no se toma en cuenta nuestra visión andina del mundo... La educación es ajena y solo busca hacer del indio un misti (mestizo)... Se desconfía de las corrientes ideológicas europeas ya que éstas no nos consideran capaces de dirigir nuestro propio destino”⁴.

Por lo tanto, podemos observar claramente la idea de cierto mítico “siglo de oro” indígena, injustamente destruido por los europeos. Esto, a su vez, conduce a serias dudas sobre la racionalidad de las corrientes ideológicas de Europa, y su uso para legitimar una política en particular. Ya que el curso de desarrollo de los estados latinoamericanos, dado todavía durante el periodo de colonización, ha dado lugar a serios problemas en el sistema de redistribución de la riqueza, y más exacto, a la injusticia en todos los ámbitos de desarrollo de la sociedad. En consecuencia, el desafío actual es claro: cambiar el rumbo injusto, hacer más justa la sociedad moderna en América Latina, y justamente en esto se asientan los programas de dos de los más interesantes representantes de los movimientos izquierdistas en América Latina – Chávez y Morales.

Estado plurinacional de Bolivia

*“Ésta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia”*⁵. Estas palabras del político, filósofo y sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado son citadas en muchas obras. Y esto no es sorprendente, ya que en una

sola frase, él claramente expresa la sensación del mundo típica de los representantes de muchos países latinoamericanos. Sin embargo, el contexto en el cual se aloja esta cita, merece no menor atención. El capítulo así se llama – “Discusión sobre la democracia”: *“Si consideramos la democracia como materialidad, es decir, el grado de igualdad que tienen los hombres... tantos años después de la revolución democrática, ni nunca en el pasado, Bolivia ha sido un país democrático. Por el contrario, aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos... Sociedades como Bolivia, Perú y algunas más están condenadas entre otras cosas por la depravación de la desigualdad entre sus propios hombres”*⁶.

Un elemento importante de estos razonamientos de René Zavaleta es la designación de la injusta desigualdad como un resultado del desarrollo de la sociedad misma. Aquí ya no hay mención alguna de los colonizadores, ya que su tiempo pasó, y el país ya ha sobrevivido una revolución democrática, mientras que la situación de ninguna manera ha cambiado radicalmente. La desigualdad y la injusticia continúan siendo rasgos característicos de la sociedad boliviana, y la lucha contra estos – es una lucha interna.

Justamente en esta tesis se basan todas las reformas políticas de Morales. Como su tarea principal él inicialmente colocó la formación del etatismo multinacional, por esto no sorprende, que el principal nuevo sujeto político, que aparece en el discurso oficial de la política nacional, - son “los pueblos y naciones indígenas originarias”, los cuales tomaron conciencia de su situación y entraron en la lucha por la justicia. Vemos aquí cierta unidad del concepto de “pueblo” – *demos*, diseñado para gobernar, e “indígenas” – representantes directos de este pueblo. Se engendra la ideología, al mismo tiempo basada en los ideales de extrema izquierda y en el nacionalismo, que se manifiesta en la forma de demandas en el campo de la realización de los derechos étnicos de grupo. Es interesante que en su conjunto, esta lucha es más bien una brillante manifestación de la lucha contra el colonialismo interno. El partido de Evo Morales – Movimiento al Socialismo (MAS) actúa como una “fuerza popular” en contra de las injusticias, perpetradas por los propios ciudadanos de Bolivia. Es decir, la lógica anticolonial está presente aquí, pero de una forma actualizada, en donde la cuestión de la explotación y la desigualdad surge como consecuencia del régimen colonial, el cual no pudo eliminarse durante 195 años de desarrollo independiente.

A modo de ejemplo se puede tomar la siguiente cita de la entrevista que dio Morales a la revista *Der Spiegel* en el año 2006: *“Die Ungerechtigkeit, die Ungleichheit und die Armut der Massen treiben uns dazu, bessere Lebensbedingungen zu suchen. Boliviens indianische Bevölkerungsmehrheit war immer ausgeschlossen, politisch unterdrückt und kulturell entfremdet. Ihre nationalen Reichtümer, die Rohstoffe, wurden ausgeplündert. Indios wurden hier früher wie Vieh behandelt”* (La injusticia, la desigualdad y la pobreza de las masas, nos obligan a buscar mejores condiciones de vida. La mayoría de la población indígena de Bolivia siempre fue excluida, oprimida políticamente y alienada culturalmente. Nuestras riquezas nacionales, nuestras materias primas fueron saqueadas. Los indios fueron aquí tratados una vez más como si fueran ganado)⁷.

He aquí palabras de la introducción del folleto de Morales “Palabras sobre Bolivia”: “Las mujeres y los hombres de nuestro tiempo hemos sido testigos de dos acontecimientos políticos excepcionales, cuyo sentido más profundo se expresa tanto en la recuperación de la herencia de nuestros pueblos, su memoria e identidad colectivas, como la invención, verdaderamente heroica, de nuevos caminos hacia la igualdad y la justicia”⁸.

Un rasgo curioso de este pasaje es que la idea de la libertad de los mismos representantes de la población indígena casi no es mencionada. Se crea una clara sensación de que semejante idea no puede ser inscrita en el marco ideológico de la concepción de Morales, y, aunque es difícil imaginar que el presidente boliviano nos contestara negativamente a la pregunta sobre la necesidad de las libertades, es evidente que él no considera que este problema es actual. El ve su tarea principal en la construcción de un Estado social, el cual terminaría con el problema de la injusticia en el país. En el mencionado folleto, Morales claramente demuestra esta posición a sus oponentes políticos diciendo que “...esos pueblos... saben que este proceso de cambio es irreversible, es un camino sin retorno, y apostamos todos, haciendo los esfuerzos, pero en democracia, buscando igualdad de esa justicia social. Claro hay grupos que empiezan a perder ciertos privilegios, protestarán porque hay desigualdad entre los pueblos. Y saben algo, estoy muy contento, primero, por las transformaciones estructurales. Segundo, por la atención a las demandas sociales, pero sobre todo quienes me atacan son grupos oligárquicos. Esa es la lucha del pueblo boliviano, histórica”⁹.

Sin embargo, esto no significa que tal categoría como “libertad” es totalmente excluida de la retórica presidencial. La única cuestión es que el significado y el contexto, dentro del cual se usa esta palabra, aquí serán muy distintos, en comparación con el discurso democrático de Occidente. Aquí la libertad se entiende no en términos de los derechos individuales, sino más bien como una oportunidad de liberación de los injustos sistemas sociales impuestos hace 450 años. A modo de ejemplo podemos citar un totalmente nuevo proyecto de reformas en la esfera del sistema de educación, el cual ya ha sido caracterizado por Morales como “instrumento legal de liberalización y descolonización”¹⁰. El trabajo sobre este proyecto de ley, que supone serios cambios en el proceso de aprendizaje, fue iniciado ya en el año 2006, pero solamente en el año 2010, después de la reelección del presidente, la ley fue publicada y aprobada. Su principal objetivo es la nivelación del sistema de educación desde dos perspectivas: en primer lugar, la reducción de la brecha entre la educación pública y privada; en segundo lugar, un nuevo enfoque, que garantiza la atención a la cultura boliviana como un fenómeno complejo multilingüe. Al mismo tiempo, los opositores a este proyecto de ley son señalados como defensores del sistema de educación “colonial” y “discriminatorio”¹¹.

De esta manera, vemos claramente la inclusión de la retórica postcolonial en casi todos los proyectos. Por otra parte, por ejemplo, aquí no se encuentra la designación directa del enemigo externo, es decir, los españoles. La lucha que se lleva es interna, una lucha contra la herencia del sistema colonial, la cual engendró la injusta estructura social boliviana, y los oponentes aquí son los mismos bolivianos, los cuales, según Morales, apoyan este curso dictado durante el periodo colonial. De aquí surge la comprensión de la democracia exclusivamente como una lucha popular o mejor dicho de los pueblos, por un mundo más justo y equitativo, donde las libertades políticas, antes que todo colectivas, brotan de la idea de justicia social. La libertad aquí representa solamente la liberación, y por lo tanto cualquier posible acusación de carencia de libertades políticas personales se interpretara solamente como una subversión más del neocolonialismo, remedio del cual, por paradójico que parezca, será la liberación de la percepción occidental de libertad, es decir, del neoliberalismo.

República bolivariana de Venezuela

A pesar de toda la afinidad espiritual, que nos demuestran los presidentes de Bolivia y Venezuela, a pesar de todas las similitudes de sus plataformas ideológicas, que ellos mismos señalan, las diferencias en sus proyectos de democratización son más que suficientes.

Sin embargo, comenzaremos con los momentos comunes para ambos. Antes que todo, esta es **por supuesto**, la misma idea del orden injusto, el cual debe ser transformado en el transcurso de las reformas democráticas. Las ideas de un Estado social y justo se incorporan a través de todas las declaraciones y llamamientos de Chávez. No vamos a profundizar en el texto de los discursos de diez años de antigüedad, consideraremos solamente las últimas declaraciones del presidente venezolano. Igual como su homólogo boliviano, Chávez otorga un papel especial en la democratización a la idea de la construcción de una sociedad más justa. "Hoy, un año nuevo, comenzamos el año 2010, nuevos retos, entramos con esa fuerza con ese pueblo que ya venimos viendo cómo en un nuevo modelo de democracia participativa, protagónica, revolucionaria, está llevando adelante, **trabajando conjuntamente con el líder de la Revolución**, forjando y construyendo ese nuevo modelo de sociedad socialista"¹².

Por supuesto, la parte más interesante de esta cita es la idea de la construcción de la llamada democracia "protagonista", que a primera vista es una tautología de la idea de la democracia con el papel principal del pueblo. Sin embargo, todo aquí es más complicado. La cuestión es que la construcción de la misma idea de "pueblo" de Venezuela se basa en la idea de la inclusión política de los sectores anteriormente excluidos del proceso político. Una de las principales tendencias del discurso democrático de Venezuela es, precisamente, la reformulación de un nuevo sujeto político – el "Bravo Pueblo" de Venezuela, pueblo que es unido no tanto por su origen o pertenencia nacional, como por su posición de clase de los oprimidos, y los orígenes de esta opresión nuevamente se propone buscar en los métodos de la colonización de América Latina. La democracia es vista por Chávez como un movimiento único popular, donde a la participación en el proceso político se le da más importancia que al pluralismo de opiniones, y la participación es simplemente interpretada como el activo apoyo del curso de Chávez.

“Pero hoy el pueblo no está solo: no descansaremos hasta revertir tantos daños materiales, tantas angustias y tantos sufrimientos. Lo digo desde una esperanza que ha comenzado a hacerse realidad: llegará el día en el que la dignidad y la justicia habitarán plenamente entre nosotros y nosotras, y quedará en el olvido la pesadilla social que heredamos y que estamos luchando para que desaparezca definitivamente”¹³.

Al mismo tiempo, a diferencia de Bolivia, donde todo el proyecto democrático es dirigido a la nación boliviana, los proyectos democráticos de Chávez son mucho más ambiciosos y se proyectan a la alianza de los *demos* de América Latina en la lucha por la creación de una sociedad más justa. El relato de sus logros en la política de Venezuela, Chávez lo dirige al auditorio de desposeídos de toda la región, y en este relato constantemente formula la idea de esperanza en las transformaciones sociales, independientemente de la nación latinoamericana a que pertenece el lector u oyente. Por consiguiente, en calidad de oponentes políticos en el discurso venezolano actúan totalmente otras fuerzas.

El enemigo principal de América Latina, según Chávez, – es el capitalismo, el cual termina siendo culpable de todos los problemas de Venezuela y del Mundo en general, incluso si se trata de lluvias torrenciales, que azotaron al país en diciembre de 2010. He aquí un extracto de las declaraciones de Chávez “¡Pueblo y Gobierno Unidos!” del 5 de Diciembre de 2010: “Quiero reflexionar contigo, compatriota que me lees, para que podamos entender a cabalidad el duro y difícil trance por el que atravesamos: el desequilibrio ambiental que ha creado el modelo desarrollista del capital es, sin duda alguna, la causa fundamental de los alarmantes fenómenos atmosféricos que estamos padeciendo en el planeta”¹⁴.

En estas declaraciones simultáneamente vemos claramente dos destinatarios – el “compatriota” y todo el “planeta”, que sufre de los desastres ambientales. Quedando claro que, de acuerdo con la posición del presidente de Venezuela, los venezolanos ya han comprendido, en principio, no solamente el mal que trae el mundo capitalista a su país, sino también el mal que siembra en todas partes. Lo específico del discurso democrático venezolano, consiste en el llamamiento simultáneo a su propio pueblo, y a los países vecinos, oprimidos por el capitalismo. Más aun, la retórica, dirigida al exterior, aquí tiene prioridad, ya que en Venezuela ya se están realizando las transformaciones sociales necesarias, y ahora es el turno del resto de América Latina. Las enormes sumas de petrodólares, que Chávez

asigna al apoyo de los gobiernos amigos, en nuestra opinión, son motivos suficientes para estas conclusiones. La política de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) está destinada a unir a todos los países de la región en la base de la idea de la construcción del Estado social.

Por este motivo la percepción de la crítica de parte de los EE.UU. tiene aquí un carácter muy específico. De hecho, Venezuela hace uso de los mismos métodos de Fidel Castro: por un lado, interviene con duros discursos en relación al gobierno de los EE.UU., y por otro lado, sus representantes oficiales subrayan al mismo tiempo la buena actitud hacia el pueblo estadounidense en general. Aun no cambia esta retórica con el pasar de los años y los cambios de presidentes. Ya en el año 2004 Chávez acusaba al gobierno de los Estados Unidos de “hipocresía monstruosa”¹⁵, de la misma forma actúa él ahora: “El año 2009 también comenzó con el surgimiento de un nuevo gobierno en los Estados Unidos de Norteamérica. Comenzaba el año cuando tomó posesión el nuevo Presidente, y su llegada generó (no precisamente en nosotros, pero hay que reconocer que allá mismo en aquella sociedad y en otras partes del mundo), generó algunas expectativas. El mismo se promocionó como el portador de las banderas del cambio hacia dentro de su propio país, tan golpeado por la élite que allí gobierna, por esa élite, por esa burguesía, esa aristocracia que allí gobierna y se ha mantenido en el gobierno enmascarada de democracia, pero sin límites morales de ningún tipo, habiendo llegado incluso a asesinar ya no sé a cuántos presidentes de su propio país... Tenemos que acelerar la construcción del nuevo Estado social de derecho, de justicia y, al mismo tiempo, el hundimiento del viejo Estado burgués”¹⁶.

De esta manera, Chávez subraya el único camino posible para él hacia la democracia: transformaciones sociales bajo el papel principal de las masas populares. Las libertades individuales, por su parte, no tienen aquí **sustancial** importancia. En consecuencia, la crítica que proviene de los Estados Unidos y países europeos, es prácticamente inaccesible para el discurso oficial democrático de Venezuela.

¿Es posible el diálogo democrático?

Uno de los temas esenciales de los debates sobre la democracia, como se menciona al inicio de este artículo, es la cuestión de la existencia de criterios universales para este proceso. En algunos países, como por ejemplo en Rusia, observamos cierto interés en

este tema. La participación en la discusión, cuyo marco es dado por el discurso democrático occidental, como que incluye al Estado en el campo de los países “progresistas”. Sus temas fundamentales son: los ideales de libertad o de la justicia social e igualdad, la posibilidad de su fusión o el predominio de las ideas neoliberales o socialistas. Precisamente en estas posiciones se basa la crítica de los procesos de democratización que se efectúan en diversos países del mundo. El dominio del discurso neoliberal democrático en los Estados Unidos permite a la élite política de este país formular una crítica que al mismo tiempo toca el componente normativo, y considera la democracia como régimen político, ya que las libertades políticas se manifiestan aquí simultáneamente como valores, y como característica de los métodos de gobierno. La democracia por su parte en Venezuela y en Bolivia, se entiende de una manera muy distinta, por este motivo todos los reproches de parte de Washington en gran medida aquí pierden su peso. Mientras que para el discurso democrático de Washington la presencia de tal oponente político, como Venezuela, sirve de apoyo para las ideas neoliberales, Caracas usa esta crítica con objetivos completamente distintos, ya que la pregunta de que si Chávez interpreta correctamente el concepto de democracia, simplemente no se incluye en la agenda del día. Estados Unidos para Venezuela más bien es un símbolo no de diferente posibilidad de comprensión de la democracia, sino de aquella fuerza, la cual con su comportamiento desestabiliza el sistema mundial que de por sí ya es altamente injusto.

Un punto interesante es que los Estados Unidos y Venezuela en el escenario mundial son vistos como adversarios. Al mismo tiempo, prácticamente no existen puntos de intersección del discurso democrático de los Estados Unidos con la retórica oficial de Venezuela, por lo tanto la crítica de parte de los Estados Unidos no puede afectar seriamente el subsiguiente progreso en América Latina de la idea de “justicia contra injusticia”. Y prueba de ello, en nuestra opinión, será el discurso democrático de Bolivia, la cual, siguiendo a Venezuela, construye todos los proyectos políticos en la base del antagonismo a lo “injusto”, concentrándose exclusivamente en la política interna y no recurriendo a la imagen de un enemigo externo. De esta manera, en América Latina se engendra un discurso democrático completamente nuevo, el cual extremadamente limita la posibilidad de la crítica por parte del Occidente, haciéndola casi imposible. Justamente esto, en nuestra opinión, explica la persistencia de estas ideas y su creciente popularidad en la región.

- ¹ Ролз Дж. Закон народов: неидеальная теория. – Неприкосновенный запас, 2002, № 4.
- ² Andrade O. de. Manifiesto Antropófago – www.antropofagia.com.br
- ³ Mariátegui José Carlos. 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Fundación Biblioteca Ayacucho. 2007, p. 43-44.
- ⁴ Manifiesto de Tiahuanacu. – home.swipnet.se/Willka/Sindicatos%20Campesinos.htm
- ⁵ Zavaleta R.. Las masas en noviembre– Bolivia hoy. México, 1983, p. 23.
- ⁶ *Ibíd.*, p. 23-24.
- ⁷ Fidel hilft uns sehr. – www.spiegel.de/spiegel/print/d-48680050.html
- ⁸ Morales E. Palabras sobre Bolivia. 2008.
- ⁹ *Ibíd.*
- ¹⁰ El maestro es el soldado de la liberación y descolonización de Bolivia. – www.presidencia.gob.bo/noticia2.php?cod=194.
- ¹¹ Aprobada en Diputados la Ley de Educación. – www.opinion.com.bo/09/12/2010/aprobada-en-diputados-la-ley-de-educacion/
- ¹² Mensaje anual del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, ante la Asamblea Nacional Palacio Federal Legislativo, Caracas Viernes, 15 de enero de 2010. – www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=&t=117900
- ¹³ ¡Pueblo y Gobierno Unidos! – www.minci.gob.ve
- ¹⁴ *Ibíd.*
- ¹⁵ Чавес У. Многополярный мир как глобальная альтернатива. Взгляд Венесуэлы. – Свободная мысль, 2005, № 2 с. 2-13.
- ¹⁶ Mensaje anual del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, ante la Asamblea Nacional Palacio Federal Legislativo, Caracas Viernes, 15 de enero de 2010. – www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=&t=117900.